

BURGUESÍA Y ESTADO EN EL BRASIL: UN BALANCE CRÍTICO

Por **Hélgio Trindade***

La presencia dominante de variables de naturaleza política en los análisis sobre la evolución y las tendencias del pasado inmediato de la sociedad brasilera, en la última década de régimen autoritario en el Brasil, fenómeno denominado “politicismo”¹ por Weffort, explica, por un lado; la preocupación generalizada entre los científicos sociales por el régimen autoritario vigente y, más cercana en el tiempo, por las posibilidades y límites de la llamada “apertura democrática”, y, por otro, revela un firme esfuerzo por ampliar las bases analíticas para la comprensión del proceso histórico nacional de los últimos cincuenta años. Una de las principales consecuencias de ese proceso fue la quiebra de la hegemonía del “economicismo” y del “sociologismo”, que tendía a generalizar para el conjunto de la sociedad brasilera las transformaciones en curso en el sector más desarrollado del país. Este cambio de las ciencias sociales en el Brasil, lamentada por Florestan Fernandes², en cuyo interior se inserta la gran mayoría de las líneas de investigación y de la producción de las nuevas generaciones de los científicos sociales, terminó por pluralizar y enriquecer, teórica y empíricamente, los análisis sobre la sociedad brasilera.

Debe señalarse que en la problemática del presente artículo el principal efecto de esa reformulación de paradigmas explicativos (sin pretender discutirlos el mérito) se tradujo en una relativización de los estudios centrados en la participación de la *burguesía en cuanto clase políticamente estratégica* en la transformación societaria, cuando se la compara con el rol atribuido a la “burguesía nacional” durante el período de mayor movilización de la república populista. Dejando de lado las razones históricas y epistemológicas que condujeron a ese cambio de problemática analítica, uno de los puntos de convergencia respecto del cual existe mayor consenso entre economistas, sociólogos y estudiosos de la política de diferentes orientaciones teóricas, es que el núcleo explicativo más sólido para la comprensión de la naturaleza y las perspectivas del patrón de desarrollo brasilero debe ubicarse en torno del Estado y no más en el rol de las clases sociales. Ese cambio de óptica está relacionado con la expansión del aparato estatal y de su importancia, tanto en el nivel económico como en el político, que se acentúa decisivamente con la intervención militar del 64. La mejor prueba de la nueva tendencia es que la única obra sistemática donde se analiza el régimen instaurado por los militares en 1964, que tiene como objeto central el rol de la burguesía en cuanto clase social, fue producida por Florestan Fernandes, quien denominará al nuevo sistema “modelo autocrático-burgués”.³ La contribución de Florestan Fernandes, además de retomar estructuralmente el proceso de formación y evolución de la burguesía brasilera, tuvo el mérito de transferir el epicentro de la “revolución burguesa” de la década del 30⁴ hacia la época posterior a los años 60.⁵ El hecho de que el enfoque clasista, preponderante en el período “nacional-populista”, haya perdido gran parte de su poder explicativo para entender el nuevo orden autoritario no significa que la importancia estratégica de la burguesía haya disminuido con la implantación del “Estado burocrático-autoritario”.⁶ La diferencia fundamental es que, en el contexto de la fuerte expansión del Estado, en los años que siguen al golpe militar, la clase burguesa no aparecerá más como el personaje central del proceso de desarrollo, como admitiría Cardoso en un artículo publicado en 1967 sobre la hegemonía burguesa en el Brasil: que “*la politique du développement fondée sur l’impulsion dynamique du secteur industriel et financier de la bourgeoisie nationale est arrivée a son terme sans que cela signifie que la bourgeoisie, industrielle nationale a été exclue des nouveaux systèmes d’alliances*”.⁷

Esta nueva tendencia analítica no se reproducirá sólo en el Brasil, pues Touraine al analizar la cuestión de las clases sociales en la producción de científicos sociales latinoamericanos, comenta que “*les principaux personnages de l’histoire latino-américaine récent ne semblent pas être la bourgeoisie et le prolétariat*” (...) “*mais plutôt le capital étranger et l’Etat*”.⁸

Sin pretender discutir ese cambio fundamental para la comprensión de la evolución, en el pasado inmediato, de las ciencias sociales en América Latina, el presente artículo tiene como objeto presentar, en forma general, una evaluación crítica de dos enfoques dominantes sobre el rol de la burguesía industrial en el desarrollo brasilero: primero, en el período de la república populista, el enfoque de la burguesía mitificada; segundo, con la implantación del autoritarismo-militarizado, el enfoque de la burguesía sometida.

1. LA BURGUESÍA MITIFICADA: DE LA IDEOLOGÍA DE LA BURGUESÍA NACIONAL A SU DESMITIFICACIÓN EMPÍRICA.

* Profesor de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Miembro del Comité Directivo de CLACSO. Actualmente investigador asociado en el Centre d’Etudes et de Recherches Internationales de la Universidad de París.

Uno de los conceptos más difundidos por la literatura socio-política, en la década del 60, era el de "burguesía nacional". Los textos ideológicos de la izquierda militante y el ensayismo sociológico en sus diagnósticos sobre la "realidad nacional", así como la mayoría de los análisis académicos de los científicos sociales, legitimaban teóricamente la viabilidad de un proyecto burgués liberal-democrático. Ese proyecto, bajo la hegemonía de la "burguesía nacional", que lideraba el sector moderno de la sociedad en la dirección de un "desarrollo nacional autónomo", obligaría al sector tradicional de la sociedad, subordinado al latifundio exportador aliado con el imperialismo, a ceder irreversiblemente su dominación. Ese perfil de la "revolución brasilera" en maduración, esclarecida en el mito movilizador de un "proyecto burgués nacional", se constituía en la moneda corriente de las discusiones de la *intelligentzia* brasilera en esa época.

El principal laboratorio ideológico en la elaboración y difusión del mito soreliano de la "burguesía nacional", protegido bajo el espeso manto de la "ideología nacional-desarrollista" fue el Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), creado por el gobierno en 1955. Esa campaña institucional, legitimadora de los arrebatos nacionalistas de los "intelectuales orgánicos" del desarrollismo de Juscelino Kubitschek, produjo sus frutos en una época en la cual, paradójicamente, el gobierno estimulaba la libre entrada de los inversores extranjeros. La ideología isebiana, que en la década del 60 se transformó en un nacionalismo de izquierda (aunque muchos de sus intelectuales se hayan dejado impregnar, en los años 30, por el nacionalismo fascista del Integralismo),⁹ desarrolló diversas teorizaciones sobre las alianzas de clase necesarias para la realización del proyecto nacional-burgués. Los ensayos de Alvaro Vieira Pinto, Cândido Mendes, Nelson Werneck Sodré y Roland Corbisier -conscientes de la "responsabilidad de las elites" en la expresión de éste último- consideraban que la contradicción principal de la sociedad brasilera era la de "Nación versus Anti-nación". A pesar de las diferencias en la terminología de los autores, Navarro Toledo demuestra, en su análisis del ISEB como "fábrica de ideologías", que "los puntos comunes exceden las divergencias", pues "fundamentalmente, el polo *nación* estaría representado por los sectores productivos de las tres clases básicas que componen la formación social brasilera: burguesía, clase media y proletariado. Los sectores improductivos o decadentes de esas mismas clases representarían el polo *antinación*".¹⁰

En el sector académico, el tono dominante en los análisis producidos por economistas y sociólogos convergía con el pensamiento isebiano en el diagnóstico del proceso en curso, apoyándose en estudios sistemáticos sobre la dinámica del modelo de sustitución de importaciones y sobre la fuerza política de la movilización político-ideológica del populismo. Octavio Ianni, por ejemplo, en su libro *Estado e Capitalismo (Estrutura Social e Industrialização no Brasil)*, publicado en 1965, aunque reconoce que "en la política de desarrollo económico nacional, el Estado es el más importante centro de decisión", afirma: "lo que singulariza a la burguesía industrial en el Brasil es que su hegemonía está repartida con otras fracciones de la burguesía y se apoya, deliberadamente, en componendas sucesivas con el proletariado en su conjunto o con sus fracciones".¹¹ Solamente el impacto de una transformación en la sociedad que iría a interrumpir brutalmente el proceso democrático y a mostrar la fragilidad alienante de las alianzas de clase presupuestas, fue capaz de cuestionar la validez del modelo dominante.

Una de las primeras manifestaciones críticas al carácter ideológico del "proyecto burgués" aparece en un artículo de Cardoso publicado en Francia en 1967,¹² en el cual él no vacila en considerar la polarización política "sector moderno versus sector tradicional" como una "*vision simplifiée et déformée*" en la medida que implicaba el "*succès pratique et idéologique de l'un des deux pôles: le secteur moderne. La position du pôle adverse se déduisait de cette analyse par exclusion et par opposition. Le rôle attribué aux masses était d'affaiblir et de mettre en échec l'ordre traditionnel dans son aspect institutionnel et social comme dans ses fondements économiques*". Y Cardoso concluye mostrando la lógica del proceso: "*Le développement général de la nation devait résulter de la rencontre entre les options politiques populistes (implicant nécessairement une augmentation de la participation sociale et politique des masses urbaines et, dans une certaine mesure, une distribution des revenus en leur faveur) et le nationalisme économique*".¹³

Lo que debe enfatizarse en la evaluación crítica de ese enfoque es que el núcleo dinámico del sector moderno de la sociedad en cuyo seno estaba la dirección política y económica del modelo nacional-populista burgués era, indiscutiblemente, la mitológica "burguesía nacional". Aun Celso Furtado que defendía la viabilidad de un desarrollo económicamente autónomo en el Brasil, aunque reconociendo que "*un fait très significatif qui marque la décennie des 60, a été l'ascension du groupe industriel à la position d'élément hégémonique du système national du pouvoir*" hace la salvedad, en su análisis de 1974 sobre el "modelo brasilero", que "*il est beaucoup moins approprié de parler d'apparition et de consolidation d'une bourgeoisie nationale que d'implantation locale de la nouvelle bourgeoisie Internationale liée au capitalisme des grandes conglomérats transnationaux*".¹⁴ En la misma dirección, Touraine cuestiona la validez del concepto "burguesía nacional" para el conjunto de las sociedades dependientes de América Latina, e irá más lejos que Furtado al decir que "*l'agent principal de transformation économique et social en Amérique Latine n'a été ni une bourgeoisie nationale comme en Angleterre ou en France, ni un Etat national associé à des éléments d'une ancienne classe dirigeante comme en*

Alemagne, en Italie et au Japon, mais une bourgeoisie étrangère"¹⁵

Dejando de lado la discusión teórica en torno de la legitimidad del concepto de "burguesía nacional" en las sociedades periféricas, lo que parece más relevante, en el caso brasilero, es someter el concepto al test del análisis histórico. La viabilidad de un proyecto burgués de desarrollo nacional no se infiere sólo en el nivel conceptual o en del discurso ideológico movilizante, sino, especialmente, en el comportamiento concreto de la burguesía frente a las situaciones en que la opción autónoma y contradictoria con relación a otros intereses económicos y sociales poderosos se imponía. En esa perspectiva analítica, no sólo la revisión historiográfica cuestionó, como lo hace Boris Fausto,¹⁶ la naturaleza burguesa de la Revolución del 30, como se puede todavía cuestionar pues, en el auge de la sustitución de importaciones del período Kubitschek, la euforia de la expansión capitalista llevó a la burguesía autóctona a renunciar a sus veleidades nacionalistas, reemplazándolas por una actitud pasiva respecto de la penetración masiva de inversiones extranjeras. Más tarde, también bajo la radicalización populista del gobierno de Goulart, aunque la ampliación del mercado interno hubiera podido hacerse a través de una reforma agraria centralizada en los latifundios improductivos y en las tierras que bordeaban las grandes rutas nacionales valorizadas por inversiones gubernamentales, la "burguesía nacional" no quiso asumir su contradicción con los intereses agrarios y prefirió protegerse a la sombra del nuevo régimen autoritario, aliándose a los militares en la conspiración y en el poder. Quien mejor expresó la falencia del "mito movilizador de la burguesía nacional" fue nuevamente Cardoso quien, rompiendo con la tradición analítica de los heraldos de la "revolución burguesa" en el Brasil, atribuyó a la burguesía interna "*un rôle subalterne dans la conduite du processus de développement: soit comme mandataire des groupes monopolistiques, soit comme servante du secteur public au cas, ou se développerait une politique économique indépendante*". Y su conclusión es irónicamente profética: "*dans le premier cas, le développement industriel sera peut être atteint, mais l'hégémonie bourgeoise, en termes nationaux, aura rejoint le musée des idéologies et avec l'idée d'une économie indépendante. Dans le second cas le développement national se produira peut être mais la bourgeoisie comme force sociale appartiendra alors à l'histoire du développement social*".¹⁷

Sin embargo, el factor principal que provocará la desmitificación de la "burguesía nacional" en cuanto clase con vocación hegemónica, está asociado al desarrollo de investigaciones sobre el origen, composición, ideología e influencia política del "empresariado industrial" a partir de la mitad de la década del 60. Aunque los datos reunidos por diferentes investigadores, representantes de varias orientaciones teóricas, no cubran totalmente el período correspondiente al proceso de industrialización intensiva en Brasil, permiten realizar algunas inferencias interesantes.

El trabajo pionero que establece la transición entre el análisis mitológico de la "burguesía nacional" y el nacimiento de un perfil empírico del empresariado brasilero de carne y hueso fue, significativamente, producido por Cardoso antes del colapso del populismo. La esencia del análisis consiste en la descripción y explicación de la diversidad política y sociológica de la burguesía en el centro dinámico del desarrollo brasilero (San Pablo): "... la heterogeneidad de los grupos que componen la burguesía industrial dificulta el descubrimiento de denominadores comunes que redefinan los valores de los industriales". Cardoso explica que esta "diversidad" proviene del origen social de los industriales,¹⁸ pero, la desmitificación empírica con relación al rol político de la burguesía industrial va más allá, en la medida en que se comprueba que, aún en el plano de las asociaciones de clase, la "heterogeneidad de la capa industrial y las condiciones concretas de su actuación inciden en la misma forma, impidiendo la definición clara y coherente de los intereses de clase". Esta contradicción de la "ideología industrial" se explica, según el autor, porque la "participación en las actividades gremiales impone necesariamente una dimensión política en el comportamiento, y la acción política es encarada negativamente por la masa de los industriales".¹⁹ Cardoso, sin embargo, consciente de que el nivel de control político de los industriales sobre el aparato estatal es limitado, lamenta en el final de su análisis que "la persistencia de esta actitud" termine llevando a los empresarios a "despreciar un tipo de comportamiento que les es esencial".²⁰ Con esa preocupación dirige su atención al empresariado más joven que comienza "a oponerse a los grupos minoritarios que manejan las agrupaciones empresariales para fines personales". El espera que "la persistencia y subsecuente generalización de estas tendencias, que entretanto encuentren expresión en grupos restringidos de industriales" podrán "permitir la movilización de los recursos materiales de que la burguesía industrial ya dispone y la dinamización de las aspiraciones y motivaciones industriales en el sentido de que se transformen *de jure* en camada política dominante".²¹ La contribución de Cardoso se vuelve punto de partida para nuevas indagaciones. El mismo amplió el ámbito de sus investigaciones publicando en 1968 un documento titulado "Las elites empresariales en América Latina".²² No obstante, el trabajo más ambicioso sobre el tema sería producido por Luciano Martins en 1973.

Las investigaciones de Martins sobre la burguesía industrial, iniciadas en 1964, intentan examinar una problemática más abarcadora. En su primer estudio sobre la formación del empresariado en Brasil, a partir de las entrevistas con industriales en San Pablo y Guanabara, el autor citado compara dos grupos en períodos históricos distintos (1914-1938 y 1938-1962) y comprueba la presencia de una gran movilidad intersectorial en cada

generación de empresarios, afectando, probablemente, el nivel de sedimentación de la "conciencia de clase" de los mismos: sólo un 8 por ciento en el primer período (1914/38) y un 22 por ciento en el segundo (1938/62) mantuvieron su condición de jefes de empresa industrial. Además, Martins agrega un nuevo dato sobre el origen del empresariado industrial, ampliando las observaciones de Cardoso en el sentido de que el reclutamiento de los industriales entre las actividades específicamente urbanas era significativo.²³ Posteriormente, en el libro publicado en 1968 con el título *Industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento*, se propone elaborar "una introducción a la crisis brasilera" que, años más tarde, será incorporada, en forma más abarcadora, a una nueva interpretación sobre la "*formation et évolution des structures politiques au Brésil*"²⁴ a partir del cuadro de referencia teórico sobre la "modernización conservadora" de Barrington Moore.

Los resultados de ese segundo trabajo²⁵ permitirán a Martins establecer la siguiente proposición general: "la crisis posdesarrollista de los años 60, las particularidades y la dirección que adquirió el proceso, y el patrón de poder que entonces se explicitó en la mayoría de los países latinoamericanos, exigieron un redimensionamiento de la cuestión ('burguesía nacional'). Lo que antes era un *dato* pasó a ser *cuestionado*, con un unívoco sentido de urgencia". La base empírica de la afirmación del autor se vincula con las respuestas de los industriales entrevistados sobre su "autoatribución de poder", que indicaron una doble subordinación: de un lado, "las 'clases productoras' son percibidas por los grandes industriales como *subordinadas siempre al Estado*" y, del otro, el mismo patrón de subordinación es mencionado con relación al "sector financiero" que ocupa, en la evaluación de los grandes industriales, "una posición destacada en la formulación de la política económica". En consecuencia, concluye Martins que el empresariado industrial "a la inversa, por lo tanto, de un pretendido ascenso a un rol hegemónico en la sociedad, o al control de los centros de decisión, tomados en su conjunto, *se percibe como ocupando una posición de dependencia frente al Estado* y a otros grupos de la sociedad. Y que el grado de esa dependencia aumentó en la fase más inmediata del proceso";²⁶ conclusión semejante a la que arribara Schitter en su estudio clásico sobre los conflictos de intereses en Brasil.²⁷

Refiriéndose al hecho de que el peso político de los empresarios industriales, aun durante el gobierno Kubitschek (*"étant celui qui, parmi tous les gouvernements entre 1945 et 1966, leur avait apporté plus de bénéfices"*), Martins considera en el último trabajo que a pesar del gran número de órganos de representación de diferentes ramas de la producción industrial, "*ces transformations reflètent la différenciation d'intérêts au sein du patronat et la 'modernisation' des rapports économiques et politiques, mais n'impliquent pas un changement substantiel dans la position occupée par les entrepreneurs relativement d'autres secteurs des élites à l'intérieur du système de décisions*".²⁸

La desmitificación empírica de la ideología de la 'burguesía nacional', sin embargo, no debe producir la concepción simétrica de que es irrelevante el rol de la burguesía industrial en el proceso histórico brasilero desde la década del 30 hasta nuestros días. En esta perspectiva, las investigaciones de Eli Diniz retoman la cuestión con nuevas fuentes empíricas,²⁹ centrando la problemática en la acción concreta de sectores de la burguesía industrial "en sus conexiones con el poder central, a través de su inserción en ciertos órganos consultivos de estructura corporativa, típicos del período 1930/1945, tanto como en su articulación en las organizaciones de clase entonces institucionalizadas".³⁰ Aunque restringiéndose a la fase que precede a la República Populista, Diniz intenta cuestionar el rol del empresariado industrial en un período que es crucial para el establecimiento del patrón básico de desarrollo brasilero y que se mantendrá, sin grandes modificaciones, hasta la década del 60. El mérito del trabajo es el de haber restablecido, después del vaciamiento del concepto ideológico de "burguesía nacional", una posición de mayor equilibrio de las relaciones entre burguesía y aparato del Estado. Como señala Weffort: la autora "acepta el hecho de la preeminencia del Estado, por lo menos tan real hoy como en los años 30 y mediados de los 40, pero esto no la lleva a ningún 'politicismo'. Es que ella se rehusa a aceptar, al mismo tiempo, que de las interpretaciones anteriores tendientes a magnificar el protagonismo burgués se pase ahora al otro extremo, igualmente equivocado, de negar al empresariado toda significación política".³¹

Los presupuestos de referencia de Diniz son explícitos: su "punto de partida es la visión de la crisis política de la década del 30 en términos de una crisis de poder, reflejando básicamente una situación de ausencia de hegemonía al nivel de los grupos dominantes". En consecuencia, la "no hegemonía burguesa está asociada a la tendencia al predominio del núcleo estatal como agente de cambio y equilibrio entre las diversas fuerzas sociales en pugna", siendo que el "rol preponderante del Estado" (...) "aparece como la contraparte de la aludida crisis de hegemonía". Discrepando, pues, con una "visión dicotómica de las relaciones Estado-Sociedad", cuestiona, a partir de los resultados de su investigación, una posición en la cual "la importancia del Estado como núcleo dinámico del sistema" deba engendrar una interpretación opuesta, o sea, "derivaciones" (...) "acerca de la fragilidad y aun de la pasividad de grupos sociales específicos, incluida la burguesía industrial".³² Apoyándose en análisis sobre cuestiones de política económico-financiera correspondientes a órganos corporativos del Estado³³ y en la actuación de órganos de representación de clase,³⁴ descubre que la forma de participación corporativa del empresariado junto al aparato de Estado "permitiría a los industriales una nueva modalidad de acceso a los centros de decisión" y que "la práctica de la negociación compartimentalizada entre los sectores

público y privado en el seno de tales órganos abriría a los grupos industriales oportunidades de articular alianzas, involucrando técnicos y funcionarios gubernamentales, lo que transformaría al aparato burocrático del Estado en campo propicio de redefinición de alianzas políticas".

Desechando pues las posiciones extremas -de una burguesía hegemónica de la cual es cautivo el Estado o de un Estado por encima de las clases- defiende la tesis según la cual "el aumento de la capacidad de presión y del poder de cambio de los industriales se daría en un contexto marcado por la presencia de un Estado fuerte y de acuerdo con reglas definidas para preservar la primacía estatal".³⁵

Al rechazar la tesis del movimiento del 30 como "revolución burguesa" no cae en el otro extremo adoptado por Martins quien, al mismo tiempo que reconoce "un cambio en la composición de la elite dirigente, cambio éste que trae en su esencia el advenimiento de los grupos técnicos de la burocracia, considera que los "revolucionarios, una vez en el poder, no ejecutan ninguna estrategia deliberadamente orientada a fortalecer el proceso de industrialización".³⁶ La posición de la autora tiende a ofrecer una explicación más verosímil del proceso: "en su desenvolvimiento, la Revolución del 30 trascendería su horizonte inicial, delineando sus propias limitaciones de origen y, en ese proceso, la burguesía desempeñaría un rol importante. En la destrucción del mito agrarista, en el intento de imposición del prestigio de la actividad industrial, en la superación de concepciones antiindustrialistas, tales como el carácter puramente fiscal de la política tarifaria y, entre otras, la tesis de las industrias artificiales, la influencia del sector industrial sería decisiva. Su actuación representaría, al nivel de los grupos dominantes, concluye la autora, "una de las principales fuentes de inconformismo frente a la perspectiva continuista derivada del antiguo predominio de los intereses oligárquicos, cuya ideología exaltaba la vocación rural del país".³⁷

La contribución de Diniz reintroduce la cuestión de la burguesía y no sólo en términos ideológicos, pues, en la medida en que incorpora datos significativos sobre el peso específico del empresariado industrial en ascenso y el nuevo patrón "corporativo" de articulación con los centros de decisión al nivel del Estado en los años posteriores a 1930, se vuelve indispensable para una interpretación menos esquizofrénica de las relaciones entre Estado y burguesía industrial en el periodo populista de 1945 a 1964.

2. LA BURGUESÍA CAUTIVA: DE LA SUMISIÓN AL AUTORITARISMO EFICAZ A LA REBELDÍA DE LA ECONOMÍA SIN MILAGRO

Cuestionado el mito movilizador de la "burguesía nacional" y prefiriendo ésta, al contrario del optimismo político-ideológico de sus mentores, la sumisión pretoriana del desarrollo subordinado a la seguridad nacional que enfrentar los desafíos históricos de la movilización populista, cabe preguntarse cuál es la situación de la burguesía industrial en el contexto del nuevo "Estado burocrático-autoritario" posterior al 64. La respuesta a esta pregunta no es fácil, sobre todo, porque en función de la enorme producción de las ciencias sociales en el periodo autoritario se configuran varias líneas interpretativas. Sin embargo, el enfoque dominante, al contrario de la fase de valorización de la "burguesía nacional" con vocación hegemónica, anterior al ascenso *de* los militares al poder, es el que propone la visión de una "burguesía cautiva" respecto del Estado y no más etnocéntricamente mitificada de acuerdo con el modelo clásico de la revolución burguesa. Con excepción de la interpretación de Florentín Fernandes, que intenta reintroducir la revolución burguesa en el interior del "modelo autocrático-burgués", la mayoría de los análisis tiende a admitir la situación de una burguesía subordinada al Estado.

El cambio de énfasis en la problemática de las relaciones entre burguesía y Estado dar a origen, en el polo opuesto al de la burguesía autónoma, a una nueva concepción donde la mitificación se transfiere de la "burguesía nacional" hacia un tipo específico de aparato estatal: el "Estado tecno-burocrático capitalista". La autonomía frente a la sociedad alcanzada por el sistema autoritario, combinada con el ascenso de una capa tecnocrática al nivel decisorio del Estado, engendra nuevas teorizaciones que, liberándose de los análisis clásicos sobre el "bonapartismo" y el "bismarkismo",³⁸ finaliza introduciendo una innovación: "el modo de producción tecnocrático". El principal teórico de esa nueva interpretación es, en Brasil, Bresser Pereira que, en un libro publicado en 1977, *Estado e Subdesenvolvimento industrializado* se propone lanzar los fundamentos de una "economía política periférica".³⁹

Dejando de lado las referencias teóricas del autor⁴⁰ y las consecuencias de ese enfoque sobre la ortodoxia marxista,⁴¹ lo que importa es la aplicación del concepto al caso brasileiro. A pesar de valerse de todo el aparato conceptual que legitima el surgimiento de un nuevo modo de producción, el autor considera que éste todavía está en proceso de implantación en el Brasil, aunque ya se configura históricamente en otras sociedades.⁴² En su justificación teórica argumenta que "mientras el capitalismo se caracteriza por la separación de los medios de producción de los trabajadores y su apropiación privada por la burguesía (...) en el tecnoburocratismo la propiedad de los medios de producción es estatal o tecnoburocrática".⁴³ Por lo tanto, se trata teóricamente de la formación de un nuevo modo de producción ("el tecno-burocrático") y de una nueva clase social ("la tecnocracia").

La utilización de este enfoque para el análisis de la situación brasilera después de 1964 se vuelve interesante en la medida en que, siendo la interpretación que más agudiza la hegemonía del Estado asociada al "modo de producción tecnocrático", se afirma también en una crítica a la ideología de la "burguesía nacional". Esa circunstancia permite deducir el parentesco entre las dos "teorías" que intentan, en coyunturas diferentes, presentar dos interpretaciones diametralmente opuestas, y ambas mistificadoras de las relaciones entre Estado y burguesía en Brasil. Negando la existencia, en los países periféricos, de una burguesía industrial desvinculada de alianzas con las multinacionales (salvo fracciones de la pequeña y mediana burguesía), Bresser Pereira considera que el fracaso del Estado Populista se explica porque "la burguesía industrial no fue capaz de realizar ese proyecto", o sea, "de transformarse en burguesía nacional". La consecuencia de ese fracaso histórico es que ella aceptó volverse una "burguesía consular, asociándose a los intereses de las empresas multinacionales". El nuevo modelo después del 64, denominado, en la terminología del autor "Estado tecno-burocrático-capitalista", se habría reestructurado sobre las ruinas del pacto populista y legitimado como "revolución" al crear una nueva alianza de la burguesía cautiva con la tecnocracia: "Nació de un golpe, se transforma en una revolución en la medida en que modifica significativamente el sistema de poder del país, excluyendo los trabajadores, reunificando la burguesía y admitiendo un nuevo socio de las clases dominantes, la tecno-burocracia".⁴⁴

Si la interpretación de Bresser. Pereira sobre el autoritarismo vigente en Brasil guarda todavía el sabor pasado de moda del ensayismo sociológico isebiano (aunque su posición se oponga a la de los ensayistas de la década del 60), un poco más cautelosa y especulativa es la posición de Carlos Estevam Martins en su trabajo *Tecnoburocracia e Capitalismo*. La interpretación del investigador del CEBRAP no sólo se distingue en función de la problemática analizada, sino por el hecho de que los cuestionamientos teóricos del autor, nacidos de una investigación tipo *survey* realizada junto a doscientos tecnócratas de San Pablo, Río de Janeiro y Belo Horizonte, son más graduales y, sobre todo, porque intenta resistir la tentación de aceptar la irreversibilidad del proceso de constitución de un nuevo modo de producción.⁴⁵

El punto de partida de Martins es que el término tecnocracia es ambiguo y que presenta significados analíticos "negativos" y "positivos". En sus diversas acepciones negativas el concepto de "tecnocracia no poseería ninguna utilidad teórica, aunque puede tener varias aplicaciones ideológicas, si fuese sólo un sinónimo de otras expresiones ya existentes (como, por ejemplo, burocracia, secularización, asesoría técnica, etcétera), usadas para señalar manifestaciones de la realidad que son, de hecho, distintas del fenómeno tecnocrático".⁴⁶ Establecida esa distinción, el autor centra su análisis en los diferentes significados "positivos" del término. Como Bresser Pereira, comienza abordando la "tecnocracia como modo de producción", pero distingue el uso "científico" del uso "ideológico" del término. Critica a Galbraith y afirma que "científicos sociales más serios y responsables, como Veblen, hicieron una utilización científica y no ideológica del concepto de tecnocracia", pues afirmar que "vivimos en una sociedad tecnocrática es en rigor lo mismo que aceptar que la sociedad en que vivimos no es esclavista, ni socialista, feudal o capitalista sino, al contrario, una sociedad dominada por un nuevo modo de producción que, por motivos casi siempre ignorados o deliberadamente omitidos, llamamos tecnocrático".⁴⁸ Según el autor, la idea subyacente a esta acepción ideológica del término es que "el capitalismo terminó" y que "el modo de producción tecnocrático tiende también a substituir el modo de producción socialista" y, en consecuencia, "no se trata más del Estado burgués, sino de un Estado orientado por los dictámenes de la ciencia y de la técnica al servicio de todas las potencialidades de la nación".⁴⁹

Sin embargo, las dimensiones teóricamente más fértiles en el análisis de Martins aparecen cuando explica las relaciones entre tecnocracia y régimen político y sus implicaciones sobre el sistema de alianzas. Distinguiendo el "poder de las autoridades" (régimen político) del "poder del Estado" (Estado) infiere que "la existencia de tal régimen no requiere necesariamente que la sociedad que se instale sea también tecnocrática, una vez que, por ser sólo un régimen político, puede perfectamente constituirse en el interior de una sociedad capitalista cuyo funcionamiento se basa en el modo capitalista de producción respaldado por el poder del Estado capitalista".⁵⁰ Se aleja críticamente entonces del proceso en curso anunciado por Bresser Pereira y, al mismo tiempo, considera que "el régimen tecnocrático se correlaciona más estrechamente con el modelo autoritario que con cualquier otro" porque "el tecnócrata sólo se siente a gusto cuando se encuentra aislado" por la "condición protectora representada por un aparato de Estado fuerte". En este sentido, concluye el autor, "es mucho menos importante saber quién toma las decisiones o según qué procedimientos se toman que garantizar el resultado neto expresado en términos de acumulación capitalista. Para el Estado capitalista lo que cuenta no es el poder, sino la dominación".⁵¹

Empero, si las posiciones de Martins y Bresser Pereira no coinciden en muchos aspectos, convergen en un punto: en el reconocimiento del ascenso en Brasil, después del 64, de un poder tecnocrático. No obstante, la diferencia entre las dos posiciones se establece cuando el primero anuncia el advenimiento irreversible del modo de producción tecnoburocrático, del cual el Estado autoritario actual es su agente, en tanto, el segundo, sensible también al fenómeno, define, sin embargo, condiciones para su efectivización. La hipótesis que Martins parece admitir, aunque sin ser excluyente, sería la de que "una elite tecnocrática, originalmente entraña a la clase

dominante, resulta aceptada en el bloque de poder en virtud de su carácter indispensable para el funcionamiento del sistema". En una situación de ese tipo, habiendo expansión de la tecnocracia en el interior del aparato estatal, se pregunta sobre este actor social: "¿podría volverse lo suficientemente fuerte como para ser capaz de negociar las condiciones de su permanencia en la órbita del poder dominante?" Esta situación que se produciría a nivel del sistema de alianzas parece aceptable para Martins, pues aceptada la condición de la tecnoburocracia, ésta es propuesta "no como simple categoría social, y sí como clase". Por lo tanto, en esa configuración histórica hipotética se termina por admitir la posibilidad de un arreglo tecnocrático de poder dentro de lo que él llama "alternativa autonomista": o sea el caso en que la burocracia irrumpe dentro del aparato estatal como fuerza independiente, dispuesta a jugar su propio juego, sin compromisos de base con cualesquiera intereses constituidos..." y que "para representar una auténtica transformación histórica, necesita fundarse en el proyecto de constitución del modo tecnocrático de producción".⁵²

La consecuencia principal de esas dos perspectivas analíticas que destacan el surgimiento del fenómeno tecnocrático en Brasil, sin cuestionar el modo de producción capitalista, es que ambas reducen a un plano secundario el rol de la burguesía. En este sentido, para la comprensión de la lógica de inserción de la burguesía en el sistema actual, se vuelve crucial evitar una nueva visión distorsionada en que se pase de la burguesía mitificada a la burguesía cautiva. Sin dejar de reconocer la importancia de dos fenómenos correlacionados que están presentes en los años posteriores al 64 -la expansión del aparato del Estado y el ascenso de una camada tecnocrática al nivel decisivo gubernamental- el problema que permanece sin respuesta satisfactoria es el de caracterizar más adecuadamente la situación de la burguesía industrial en el régimen autoritario.

En la búsqueda de una concepción más equilibrada de las relaciones entre la burguesía y el sistema autoritario actual, un punto de partida más adecuado y abarcador es la posición defendida por Vilma Figueiredo en su trabajo "*Desenvolvimento dependente brasileiro*". El reconocimiento de que en el período autoritario apareció una tendencia en la formación social brasilera hacia el surgimiento de una burguesía estatal poderosa, compuesta de militares y técnicos del gobierno, que está comprometida con el crecimiento económico" y que, en el nivel de la estructuración de las clases sociales, el pacto del sistema actual expresa "la asociación no antagónica de los propietarios de tierras y de diferentes fracciones de la burguesía", no lleva a la autora a concluir necesariamente que se está constituyendo en el Brasil un nuevo modo de producción y que el sistema capitalista está en proceso de superación. Ese estudio que se propone analizar la "industrialización, clases sociales y Estado", en el período de transición entre el fin del populismo y la institucionalización política del autoritarismo vigente (1960-1972), concluye correctamente que "mientras no surja ninguna asociación de clases antagónicas en los gobiernos autoritarios, no surgirá ninguna amenaza radical al desarrollo capitalista..."⁵³

Aceptando pues como supuesto analítico que está descartada, en un futuro próximo, cualquier alteración cualitativa en el modo de producción capitalista en el Brasil, el mejor enfoque no se encuentra en la substitución de la burguesía que estaría cediendo su dominación a una nueva clase tecnoburocrática en ascenso, sino en la recuperación del rol cumplido por la burguesía industrial en el sistema autoritario actual. Dejando de lado cualquier planteamiento sobre la validez del modelo explicativo de la "teoría de la dependencia" y de las interpretaciones en torno de la fundación del Estado autoritario en la crisis del desarrollo capitalista en América Latina, parece legítimo reconocer que la burguesía industrial, en un nuevo sistema de alianzas con la tecnocracia estatal y con nuevas formas de asociación con el sistema capitalista internacional, continúa poseyendo un rol importante en el interior del "bloque de poder" implantado con el golpe militar del 64 y que, a pesar del proceso de "apertura democrática" en curso, ha demostrado significativa estabilidad política. En esa línea interpretativa no se puede olvidar la advertencia de Cardoso, quien explica que en la medida en que existen algunos países de América Latina "con un fuerte proceso de desarrollo capitalista es contradictorio suponer que desaparece como por encanto la burguesía local" y que aquellos pasan a ser puramente determinados por los intereses monopólicos externos. Lo que sucede, agrega Cardoso, es un proceso más complejo por el cual las burguesías locales se redefinen.(...) "Así la burguesía mexicana *que también se asocia* al capital monopólico, pero que controla civilmente el Estado, difiere de la burguesía brasilera que no consiguió controlar directamente... el aparato del Estado." Y concluye: "lo que realmente terminó fue la *ideología* de una burguesía nacional que hace la revolución democrática, se apodera políticamente del Estado por medio de elecciones y se lanza a la conquista del espacio económico de manera nacional imperialista".⁵⁴

En un reciente trabajo sobre la elite industrial en la década del 70⁵⁵ se llama la atención sobre el hecho de que, a partir de Geisel, "el proceso de diferenciación del aparato estatal ha adquirido proporciones notables" y, al mismo tiempo, se ha dado "la coexistencia de un proceso altamente centralizado de decisiones y una atomización y especialización muy altas en las formas del Estado para captar las informaciones, o sea, en términos de los canales existentes para la absorción de los intereses de los diversos grupos sociales". El efecto de ese proceso es que "el poder está excesivamente disperso a nivel ministerial, no obstante hallarse centralizado a nivel de las etapas cruciales del proceso decisivo y de las decisiones estratégicas, concentradas en el Consejo de Desarrollo Económico". Ese dato de la estructura del sistema decisivo estatal provoca un tipo de reacción crítica en la

mayoría de los empresarios industriales porque "si, por un lado, la fragmentación de la estructura de poder multiplica los canales de acceso al gobierno (hecho que es al mismo tiempo positiva y negativamente evaluado), por otro, se expresa la insatisfacción con la naturaleza *cerrada* del proceso decisorio en lo que concierne a medidas globales para la economía, que afectan de cerca los intereses de los empresarios".⁵⁶ Esos comentarios permiten percibir la ambigüedad no sólo de la actitud de los empresarios industriales sino también de la propia estructura decisoria gubernamental, que provoca en los representantes de la burguesía industrial, según el sector de la producción al que pertenezcan, evaluaciones también contradictorias: si un representante del sector de bienes de capital declara que "hoy el sistema es más descentralizado, más abierto" pero que "cada asunto debe ser tratado con un ministro diferente, lo que es peor de cierta forma"; otro representante del sector de bienes de consumo considera que "el gobierno de Geisel está distanciado de las clases empresarias. El presidente absorbe todo el poder de decisión y la máquina de gobierno no funciona como un todo..."⁵⁷ Aunque ese fenómeno tenga que ver con la ausencia de una ideología empresarial homogénea, debe estar asociado, en la coyuntura en estudio, al cambio de énfasis en la política gubernamental que se reorienta prioritariamente hacia los bienes de capital y no más hacia los bienes de consumo durables, como en el auge del "milagro económico". Además de eso, como reconoce Celso Lafer, aunque el gobierno de Geisel haya eliminado "el monopolio por parte de la máquina del Estado, de la generación y discusión de los programas de acción", en la medida en que "no abandonó los instrumentos de excepción, continúa reteniendo no sólo, como cualquier gobierno, el monopolio de la conversión de preferencias individuales en decisiones públicas, sino también los términos de referencia de su propia legitimidad..."⁵⁸

Por último, ¿qué concluyen los autores del estudio sobre los empresarios, después de esa caracterización sistemática de la ideología de la burguesía brasilera en el contexto del sistema autoritario dominante? La conclusión no parece sorprendente, pues admiten que "efectivamente una élite de clase, en el sentido gramsciano, no es sencilla de encontrar", pero al mismo tiempo, introducen la siguiente reserva: "aunque la clase burguesa sea fragmentada, es necesario recuperar en los análisis de actuación política, su capacidad de sustentar un proyecto de dominación capitalista, cuanto más no fuera sino por la propia articulación de un núcleo de élite industrial que... consiguió introducirse en los meandros de la actividad estatal y mantener su integridad económica".⁵⁹

Sin embargo, la conclusión de Cerqueira y Boschi deja abierta una cuestión compleja: si la burguesía industrial no es la clase hegemónica y, al mismo tiempo, el régimen autoritario no está engendrando la hegemonía tecnocrática, falta saber cuáles son las *formas* de relación efectivas entre la burguesía y el Estado y cuáles las *orientaciones* que la burguesía ha explicitado frente a la política gubernamental.

Sin ambicionar ofrecer una respuesta sistemática a esas dos complejas cuestiones se vuelve necesario, al final de este artículo, esbozar alguna reflexión exploratoria sobre el asunto.

El problema de las relaciones entre burguesía y Estado en situaciones de "capitalismo político" debe ser enfrentado, como demuestra Cesar Guimarães, en función de tres formas posibles de interacción típicas: "el capitalismo *ejecutado* políticamente; el capitalismo *orientado* políticamente y el capitalismo *dirigido* políticamente".⁶⁰ Según el autor, la estrategia empresarial consiste en demandar, siempre que sea posible, el capitalismo *orientado* políticamente y evitar el capitalismo *dirigido* por el Estado. Agrega Guimarães que, "mientras la primera forma de relación para prevalecer requiere un orden liberal, las otras dos han presentado afinidades electivas con los regímenes autoritarios".⁶¹ Suponiendo pues que en el caso brasilero sea la última forma la preponderante en el momento actual, resta señalar que las dos formas más comunes de articulación de intereses de la burguesía junto al Estado se estructuran en dos patrones básicos: el "corporativismo subordinado", propuesto por Schmitter, resultante de la legislación de inspiración corporativista que rige en el Brasil desde el Estado Novo, y el mecanismo de los "anillos burocráticos", propuesto por Cardoso, que, situados en el interior del aparato estatal, agrupan un conjunto de interesados en una *policy*, copando parcelas del sector privado. En la opinión de Guimarães se estaría configurando en el Brasil un tercer patrón: la "articulación de intereses económicos generales" que "se manifiesta cuando el empresariado se reconoce como una clase y exhibe cierta solidaridad de intereses aún en el campo económico (demandas por transferencia)" y "procura impedir la posible consolidación de un capitalismo dirigido por el Estado".⁶²

Con relación a la última cuestión concerniente a las orientaciones de la burguesía frente al Estado, parece importante distinguir dos momentos cronológicos. El primero se inserta en la fase de expansión capitalista de 1968 a 1974, en la cual, como tan bien aparece en los datos de la investigación de Cerqueira y Boschi, el componente más fuerte de la ideología empresarial de la década del 70 no fue ni el liberalismo, ni el nacionalismo, sino el autoritarismo.⁶³ En la segunda fase, que corresponde al período posterior al "milagro económico", los empresarios manifestaron periódicamente insatisfacciones respecto del régimen, especialmente a partir del abandono de una economía volcada, en forma prioritaria, a la producción de bienes de consumo durables dirigida a las capas medias urbanas. Esa nueva tendencia en el sentido de una actuación más agresiva en el campo de las reivindicaciones económicas y, en ciertos momentos, hasta aun en el plano político, se agravó con la elección del

nuevo presidente de la Federación de las Industrias de San Pablo (FIESP), a fines de 1980. Se puede entonces lanzar la siguiente hipótesis exploratoria sobre las relaciones entre burguesía y Estado en el período de autoritarismo militar: que, en la fase de desempeño económicamente eficaz del sistema la burguesía legitimó y se articuló, orgánicamente, con el "Estado burocrático-autoritario"; y que en el pasado inmediato, cuando comienza a profundizarse la crisis de la economía la burguesía comienza a tener manifestaciones de insatisfacción respecto del régimen: primero, cuestionando los niveles de estatización de la economía y, posteriormente, el propio contenido de la política económica gubernamental, sin excluir algunas escaramuzas en el plano político. Es en esta óptica, entonces, que se puede entender por qué, en la situación de subordinación del Estado que se encuentra la burguesía industrial en los años posteriores al 64, ésta haya evolucionado desde una posición de sumisión al autoritarismo eficaz a una actitud de progresiva rebeldía, con el advenimiento de la economía sin milagro.

¹ Weffort, F.C., en Diniz, Eli, *Empresário, Estado e capitalismo no Brasil*, Paz e Terra, Río, 1978, prefacio Pág. 17.

² "Lo que había ocurrido es que los 'círculos académicos' abandonaron el uso del concepto de dominación burguesa, la teoría de clases y, especialmente, la aplicación de la noción de revolución burguesa a la etapa de transición al capitalismo industrial en las naciones capitalistas de la periferia", en Fernandes, F., "A revolução burguesa no Brasil em questão", en Contexto, Hucitec, núm. 4, San Pablo, noviembre de 1977, Pág. 144.

³ Ver Fernandes, F., *A revolução burguesa no Brasil* (Ensaio de interpretação sociológica), tercera edición, Zahar, Río, 1976.

⁴ Según las interpretaciones de Wanderley Guilherme dos Santos y de Nelson Warneck Sodré, con la revolución del 30 se habría dado la "remodelación del aparato de Estado para servir mejor a los intereses de la burguesía en franco ascenso", en dos Santos, W. G., *Introdução ao estudo das contradições sociais brasileiras* (inédito), Págs. 5 y 6, citado por Sodré, N. W., *Historia da burguesia brasileira*, Civilização Brasileira, Río, 1976, Pág. 277, en el capítulo titulado "O golpe da burguesia".

⁵ "La militarización de las estructuras y funciones del Estado Nacional simplificó y fortaleció todo el proceso, confirmando, finalmente, a la vinculación de la dominación burguesa con la dictadura de clase explícita e institucionalizada una eficacia que jamás alcanzaría bajo el Estado democrático-burgués convencional", en Fernandes, F., *A revolução burguesa no Brasil*, ob. cit., Pág. 308.

⁶ Ver O'Donnell, G., *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1973.

⁷ Cardoso, F. H., "Hégémonie bourgeoise et indépendance économique: racines structurales de la crise politique brésilienne", en *Les Temps Modernes*, núm. 257, octubre de 1967, Pág. 680.

⁸ Touraine, A., *Les sociétés dépendantes* (Essais sur l'Amérique Latine), Duculoy, París, 1976, Pág. 92.

⁹ Movimiento de carácter fascista, originario de San Pablo, que se convirtió en el primer partido de masa en el Brasil. Fundado por el escritor Plinio Salgado en 1932 y disuelto durante el Estado Novo, por Vargas, en 1938. Ver Trindade, H., *Integralismo: o fascismo brasileiro dos anos 30*, Difel, San Pablo, 1974.

¹⁰ Toledo, C. N. de, *ISEB: fábrica de ideologías*, Atica, San Pablo, 1977, Pág. 122.

¹¹ Ianni, O., *Estado e capitalismo* (Estructura social e industrialização no Brasil), Civilização Brasileira, Río, 1965, Págs. 99 y 119.

¹² Este artículo integra un número especial de la revista *Les Temps Modernes*, titulado "Le Brésil", publicado en octubre de 1967, que reúne artículos de Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Francisco Weffort, Florestan Fernandes, Otto Maria Carpeaux y Antonio Callado.

¹³ Idem.

¹⁴ Furtado, C., *Analyse du modèle Brésilien*, Anthropos, París, 1974, Págs. 52 y 55.

¹⁵ Touraine, A., ob. cit., Pág. 95.

¹⁶ Ver Fausto, B., *A revolução de 1930* (*Historiografia e historia*), Brasiliense, San Pablo, 1970.

¹⁷ Cardoso, F. H., ob. cit., Pág. 680.

¹⁸ Como explica Cardoso "por un lado, se tienen grupos de inmigrantes, por otro, segmentos de los antiguos estratos señoriales que se dedicaban a la agricultura y a la exportación", dándosele la paradoja funcional de que "el primer grupo es más numeroso que el segundo, a causa de la concentración industrial en las áreas de inmigración del centro-sud, pero la influencia política del último es mucho más grande hasta hoy". Véase Cardoso, F. H., *Empresário industrial e desenvolvimento econômico*, Difel, San Pablo, 1964, Pág. 160. La primera versión de la problemática de la investigación, sin embargo, aparece en 1963: "Tradition et innovation, la mentalité des entrepreneurs de São Paulo", en *Sociologie du travail*, núm. 3, septiembre de 1963, Págs. 209 a 224.

¹⁹ Cardoso, F. H., ob. cit., Pág. 164. Complementariamente considera otros dos factores que "amortiguan la integración de la burguesía industrial": de un lado "la falta de adecuación de los obreros"... "no permite que haya una política obrera agresiva, ni exige, por esto mismo, que los industriales mantengan una acción coordinada de defensa" y del otro porque "son todavía limitados los grupos empresarios capaces de formular una política agresiva de desarrollo que aumente el control político y económico de la burguesía industrial".

²⁰ Idem.

²¹ Cardoso, F. H., ob. cit., Pág. 175.

²² Cardoso, F. H., *Las elites empresarias en América Latina*, ILPES, Santiago de Chile, mayo 1968, trab. mimeografiado.

²³ Martini, L., *Formação do empresário industrial no Brasil*, Instituto de C. Sociais da Univ. Federal do Rio de Janeiro, 1966, pág. 18.

²⁴ Me refiero a Martins, L., *Industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento*, Editorial Saga, Río, 1968 y Martins, L., *Pouvoir et développement économique* (*formation et evolution des structures politiques au Brésil*), Anthropos, París, 1976.

- ²⁵ Los datos se basan en una muestra que comprende empresarios industriales "multi-millonarios" (capital superior a los 4.000 millones de cruzeiros en 1962) y otra formada por "industriales medios", actuantes en los centros industriales de San Pablo y Guanabara.
- ²⁶ Martins, L., *Industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento*, ob. cit., Págs. 108, 141 y 143.
- ²⁷ Schmitter, P. C., *Interest conflict and political change in Brazil*, Stanford University Press, Stanford, 1971, Pág. 361.
- ²⁸ Martins, L., *Pouvoir et développement économique*, ob. cit., Pág. 426.
- ²⁹ Se trata de un programa de investigación sobre empresariado nacional y Estado en el Brasil, desarrollado en el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ).
- ³⁰ Ver Diniz, E., *Empresário, Estado e capitalismo no Brasil (1930-1945)*, Paz e Terra, Rio, 1978, Pág. 21.
- ³¹ Weffort, F., ob. cit., Págs. 17 y 18.
- ³² Diniz, E., ob. cit., pág. 20.
- ³³ Análisis de los procesos referentes a cuestiones de política económica financiera que fueron elaborados en los siguientes órganos: Conselho Federal de Comercio Exterior, Conselho Técnico de Economia e Finanças. Conselho Nacional de Política Industrial e Comissão de Planejamento Economico.
- ³⁴ Centro Industrial do Brasil, Confederação Industrial do Brasil, Confederação Nacional de Industria e Associação Comercial do Rio de Janeiro, en Río, y Federação das Industrias de São Paulo.
- ³⁵ Diniz, E., ob. cit., Pág. 293.
- ³⁶ Martins, L. *A revolução de 1930 e seu significado político*, Seminario sobre la revolución del 30, FGV, 1980 (trab, mimeografiado), Págs. 13 y 17.
- ³⁷ Diniz, E., ob. cit., Pág. 265.
- ³⁸ Ver dos artículos que tratan la cuestión: Rouquié, A., *L'hypothèse bonapartiste et l'émergence des systèmes politiques semi-compétifs*; y Hermet, G., *"Dictature bourgeoise et modernisation conservatrice: problèmes methodologies de l'analyse des situations autoritaires"*, en *Revue Française de Science Politique*, núm. 6, vol. XXV, diciembre de 1975, Págs. 1029 a 1061 y 1077 a 1110.
- ³⁹ Pereira, L. C. Bresser, *Estado e subdesenvolvimento industrializado (Esboço de una economía, política periférica)*, Brasiliense, San Pablo, 1977.
- ⁴⁰ Además de Marx, Lenin y Trotsky, se refiere especialmente a Cornelius Castoriadis, Charles Bettelheim y Claude Lefort.
- ⁴¹ Una crítica de este enfoque, desde la óptica marxista, aplicada al Brasil: Hirata, H., *Capitalisme d'Etat, bourgeoisie d'Etat et mode de production techno-bureaucratique*, en *Critique de l'Economie Politique*, Nouvelle Serie, núm. 6, enero-marzo de 1979, Págs. 86 a 107.
- ⁴² Como observa Hirata "ces concepts ont été élaborés, a partir de l'étude de l'Urss en particulier, puis nous verrons leur utilisation pour expliquer le phénomène de l'essor de l'Etat dans les pays sous-developpés", Hirata, H., ob. cit., Pág. 87.
- ⁴³ Según Bresser Pereira, "la aparición de una nueva clase social, la tecno-burocracia, a partir de la definición de nuevas relaciones, de producción y del surgimiento, dentro de formaciones predominantemente capitalistas, de trazos del modo tecnocrático de producción, implican también la necesidad de una amplia reformulación de la economía política". Pereira, L. C. Bresser, ob. cit., Pág. 23.
- ⁴⁴ Pereira, L. C. Bresser, ob. cit., Pág. 360.
- ⁴⁵ Martins, C. E., *Tecnocracia e Capitalismo (A política dos técnicos no Brasil)*, Brasiliense, San Pablo, CEBRAP, 1974.
- ⁴⁶ Martins, C. E., ob. cit., Pág. 49.
- ⁴⁷ Las acepciones positivas del término son: la tecnocracia como "modo de producción", como "régimen político", como "componente de los sistemas de alianzas" y como "ideología".
- ⁴⁸ Idem, Pág. 50.
- ⁴⁹ Idem, Pág. 50-51.
- ⁵⁰ Idem, Pág. 78.
- ⁵¹ Idem, Pág. 86.
- ⁵² Idem, Pág. 97-98.
- ⁵³ Figueiredo, Vilma, *Desenvolvimento dependente Brasileiro (Industrialização, classes sociais e Estado)*, Zahar, Rio, 1978, Págs. 143 a 145.
- ⁵⁴ Cardoso, F. H., "Las clases sociales y la crisis política de América Latina", en *Clases sociales y crisis política en América Latina, Siglo Veintiuno, México, 1977*, Págs. 230 a 231.
- ⁵⁵ Cerqueira, E. D., y Boschi, R. R., *Elite industrial e Estado: uma análise nos anos 70*, en Martins, C. A., compilador, *Estado e Capitalismo no Brasil*, San Pablo, Hucitex, CEBRAP, 1977.
- ⁵⁶ Cerqueira, E. D., y Boschi, R. R., ob. cit., Pág. 172.
- ⁵⁷ Idem.
- ⁵⁸ Lafer, C., *O sistema político brasileiro, Perspectiva*, San Pablo, 1975, Pág. 127.
- ⁵⁹ Cerqueira, E. D., y Boschi, R. R., ob. cit., Págs. 186 a 187.
- ⁶⁰ Guimaraes, C., "Empresariado, tipos de capitalismo e ordem política", en *Dados*, núm. 14, IUPERJ, Rio, 1977, Pág. 39.
- ⁶¹ Idem.
- ⁶² Idem, Págs. 40, 42 y 43.
- ⁶³ Cerqueira, E. D., y Boschi, R. R., ob. cit., Pág. 182.